

sión pesa más, cuando, quizás, sería mejor que nos contagiáramos un poquito.

M.B. Independencia económica es igual a libertad, o sea, algo totalmente esencial.

Eugenia T. Pero también me he encontrado con mujeres independientes que, una vez conseguido lo que querían en la vida, han acabado olvidando lo que cuesta esa libertad a otras personas.

Muchas tienen un sentimiento de culpa al tener que optar entre la profesión y los hijos. ¿Les ha pasado?

Esther T. La verdad es que no, porque he rechazado de plano ese tipo de educación cristiana. Pienso, en cualquier caso, que a los hijos les resulta más enriquecedor tener una madre activa y con una vida interesante que la rutina de un ama de casa. Para mí, es imprescindible que las mujeres trabajen porque, además, los niños representan una etapa de la vida, y con el tiempo desaparecen de la casa familiar. También asistimos al regreso del *parir con dolor*, lo que me parece un atraso, o al fenómeno de sobrevalorar la lactancia porque creen que es una forma más natural de criar.

M.B. No, el sentido de culpa es algo que me es ajeno. Por nada del mundo me quedaría en casa todo el día cuidando de los hijos, me parece un plan aburridísimo. Pero he de decir que, de momento, tengo la increíble suerte de poder trabajar un poco a mi aire.

Eugenia T. Ser madre y profesional por supuesto que exige un esfuerzo y un desgaste. He pasado por momentos de desaliento, pero soy como aquellos muñecos que llevan un peso en la base y que siempre se levantan aunque los intentes tumbar. Creo que es



HOY HE CONOCIDO A ALGUIEN

Milena Busquets
(Ed. Bruguera)

«Es una historia de amor actual, de esas que suelen acabar mal en el mundo de los intelectuales.» Así describe la autora su debut literario, el retrato de unos ambientes que conoce de primera mano.

PASQUAL MARAGALL. EL HOMBRE Y EL POLÍTICO.

Esther Tusquets y Mercedes Vilanova.
(Ediciones B)

Libro polémico sobre uno de los protagonistas del último medio siglo de vida política, cultural y sentimental de Cataluña y España.



importante trabajar. Pertenezco a una familia de abogados, médicos e intelectuales. Mi marido estuvo en cine y televisión y ahora es catedrático en la facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Mi hija mayor es psicóloga clínica, la segunda es pintora, pero paga sus facturas haciendo cosas también para el sector editorial, y mi hijo está aún estudiando. Todos hemos trabajado y lo vemos como algo normal y necesario.

¿Aún hay razones para ser feminista?

M.B. Claro que sí, la mujer que afirma lo contrario es que no se ha enterado de qué va la película.

Eugenia T. Soy feminista radical. Reconozco que existe confusión semántica con respecto a este término, pero nada más sencillo que coger el diccionario. No tiene que ver con tendencias sexuales, ni con odio a ninguno de los sexos. Quiere decir defender los derechos de la mujer, para igualarlos a los del hombre, desde la raíz, desde la base, desde los fundamentos, no en la superficie.

Esther T. Las féminas lo tenemos mucho más difícil que los hombres. Si tienes una niña es para pensar: «Pobrecilla, qué mala suerte ha tenido». Pero me horroriza el machismo, la obligatoriedad de los hombres de dar la talla, el que sean capaces de liarse a puñetazos y el que tengan la necesidad de ser heroicos en la guerra y no llorar. Prefiero no ser yo la responsable del mundo en que vivo. Lo han hecho ellos. A lo mejor nosotras lo haríamos peor, pero está por demostrar. **YO**